

Capítulo 187 - ¿Simplemente renunció?

Se rió entre dientes ante la acusación.

"¿Me odias?"

Ella lo miró fijamente durante un largo rato, su expresión oscilaba entre confusión, ira y algo que no podía nombrar.

"Ni siquiera te entiendo, y mucho menos sé por qué te odio. Eres... confuso."

La confesión pareció frustrarla aún más. Se suponía que los hombres eran simples: impulsados por el orgullo, la lujuria o el poder. Pero él desafiaba todas las categorías en las que ella intentaba encasillarlo.

"Entonces dime", dijo, con una suave insistencia en su voz, "¿qué quieres?"

Su mandíbula se tensó con determinación.

"Nunca renunciaré a mi dignidad."





Mirándola, él se rió entre dientes, pero había algo diferente en su expresión ahora.

"¿Sabes qué? Siempre pensé que eras una mujer ambiciosa que, para ser sincera, podía caer en cualquier cosa."

Su cuerpo se estremeció como si la hubiera golpeado y su corazón latía irregularmente.

¿Por qué importaba su juicio?

¿Por qué el pensamiento de que él la viera como alguien sin dignidad le causaba un dolor tan extraño en el pecho?

Era extraño, tal vez él era diferente a los demás hombres de una manera impredecible. Por eso sentía que su juicio sobre ella parecía importarle tanto.

"Pero al oírte decir eso", continuó, ahora con voz más suave, "siento que no me equivoqué al elegirte".

Él retrocedió un paso, luego otro, dándole espacio mientras extendía su mano hacia ella en un gesto formal, como si le pidiera un baile.





Lo absurdo del asunto, dado su estado aún expuesto, debería haber sido ridículo.

"Soy un perverso, pero un caballero", dijo, mientras sus ojos color carmesí dorado se posaban directamente en los de ella.

Eres ambicioso, pero digno. ¿Qué tal si tenemos hijos juntos que sean a la vez amables y dignos?

Yu Xiang parpadeó, sus ojos violetas se abrieron con incredulidad mientras sus palabras resonaban en su mente.

¿Niños?

¿Consigno?

Su boca se torció y sus labios se separaron mientras la confusión y la conmoción se reflejaban en sus rasgos.

"¿Qué?" suspiró, y la palabra se le escapó antes de que pudiera detenerla.

Pero antes de que la pregunta pudiera formarse completamente, se movió.





Su mano se disparó hacia adelante, sus dedos envolvieron su muñeca con una presión suave pero insistente. Un tirón suave, y su cuerpo voló hacia él, sus pies tropezando sobre la alfombra de seda mientras el impulso la impulsaba hacia adelante.

‘!’

Su pecho chocó con el de él con un golpe suave, el impacto le provocó temblores mientras sus pechos presionaban contra su musculoso torso.

Su rostro se enterró contra su hombro, su cabello negro se derramó sobre su brazo mientras su otra mano subió para descansar sobre la coronilla de su cabeza.



El abrazo fue cálido, sólido, envolviendo completamente su pequeño cuerpo.

Por un momento, ella se quedó congelada en sus brazos, con el cuerpo rígido por la sorpresa.

Su aroma llenó sus fosas nasales: el aroma de dos mujeres y algo claramente masculino que hizo que su pulso se acelerara cuando reconoció instantáneamente lo que era.

—Déjame... —comenzó ella, presionando sus manos contra su pecho mientras trataba de apartarse.

Pero entonces el recuerdo la golpeó.

El fuerte crujido de su palma contra su mejilla.

La forma en que simplemente se quedó allí, aguantando, sin pestañear, sin tomar represalias. Su tranquila aceptación de la violencia de alguien mucho más débil que él.

La culpa la invadió como una ola de frío.

Ella sabía que ningún hombre habría sido capaz de contenerse después de tal humillación... así era como funcionaba su cerebro.

Así fue como supo domarlos... así fue como...

'No sé nada...'

Sus dedos temblaron contra su pecho, luego lentamente se apretaron en la tela de su túnica en lugar de empujar.

La seda era suave entre sus dedos, cara y fina, pero lo único en lo que podía concentrarse era en el ritmo constante de los latidos de su corazón bajo su palma.





"Déjame ir", susurró, pero no había fuerza en sus palabras. Ninguna fuerza cultivada, ningún intento de liberarse.

Sólo una súplica silenciosa que sonaba más a rendición que a exigencia.

Su risa retumbó en su pecho, vibrando contra su mejilla.

"Ni siquiera te estoy abrazando."

Las palabras la dejaron completamente congelada.

Lentamente, como si despertara de un sueño, Yu Xiang se dio cuenta de sus acciones. De alguna manera, sus brazos se habían enredado en su cintura.



Sus dedos estaban apretados contra su túnica, aferrándose a él como si fuera un ancla en una tormenta.

Ella era quien lo sostenía.

El calor inundó sus mejillas cuando la comprensión la golpeó.

¿Cuándo había ella—? ¿Cómo había ella—?



Lentamente, tan lentamente que parecía moverse a través de una espesa miel, levantó la cabeza para encontrarse con su rostro.

Él la miraba, con esos ojos carmesí dorados que contenían algo que ella no podía identificar. Ni burla, ni triunfo, solo... atención.

Como si fuera lo único que valiera la pena ver en el mundo.

Su boca se abrió y sus labios temblaron mientras trataba de encontrar las palabras.

Su mente analítica, tan aguda, tan calculadora, parecía haberla abandonado por completo.

Finalmente logró hablar, su voz apenas era un susurro:

"¿Cómo puede un hombre como tú existir en este mundo?"

La pregunta contenía toda su confusión, toda su frustración por no poder categorizarlo.

Todos los hombres que había conocido habían sido predecibles en sus deseos y debilidades.





¿Pero él? Era fuerte pero débil de corazón, leal pero con demasiada gente, pervertido pero incluso eso tenía amor, manipulador pero no insensible... alguien como él.

¿Cómo es posible que un hombre como él no se hubiera desvanecido o perdido una de esas cualidades que le hacían ver su escapatoria?

Ni siquiera podía seducirlo, aunque podía. Pero, curiosamente, no quería, porque sabía que no podía.

'¡Es frustrante!'

Él se encogió de hombros, el movimiento hizo que sus hombros se movieran bajo sus manos.

"Existen en todas partes", dijo simplemente, su voz transmitiendo esa misma confianza casual que la había enfurecido y fascinado desde su primer encuentro.

"Es que no pueden tener una mujer tan hermosa a su lado".

El cumplido quedó flotando en el aire entre ellos, y Yu Xiang sintió que sus labios temblaban mientras procesaba sus palabras.

A pesar de todo, aunque había escuchado esa palabra muchas veces de los hombres mientras coqueteaban, sabía que aún no podría adivinar nada aunque lo intentara.



Sus dientes atraparon su labio inferior, mordiéndolo suavemente mientras emociones conflictivas se manifestaban en sus rasgos.

—Así que sabes coquetear —dijo finalmente, con un tono de acusación mezclado con algo que podría ser admiración.

Tianlong levantó una ceja y esa sonrisa familiar se dibujó en las comisuras de su boca.

"Sé demasiado sobre las mujeres."

La declaración debería haber sonado arrogante, incluso jactanciosa. En cambio, salió con naturalidad, como si alguien observara el color del cielo.



Los ojos violetas de Yu Xiang se fijaron en su mirada dorada carmesí, y ella se encontró incapaz de apartar la mirada.

"Lo vi en sus ojos", murmuró, más para sí misma que para él, como si ya hubiera visto cómo incluso la madre de Zhao Chen lo miraba.

Había algo hipnótico en la forma en que sus ojos parecían ver directamente a través de sus fachadas cuidadosamente construidas, más allá de todas sus ambiciones y cálculos, hasta llegar a algo crudo y honesto que ella había olvidado que existía.



Él comenzó a inclinarse más cerca, su rostro descendiendo hacia el de ella con deliberada lentitud.

Su aroma, masculino y complejo, teñido de los persistentes rastros de sus otras mujeres, llenó sus sentidos mientras su aliento acariciaba su mejilla.

"Te lo prometo", susurró con una voz suave y sorprendentemente gentil, "no te haré daño".

Las palabras provocaron un temblor en todo su cuerpo.

Sus manos, todavía apretadas en sus túnicas, se apretaron involuntariamente mientras temblaba contra él.

No era el primer hombre que le hacía una promesa así. La mayoría había querido usarla, tomar lo que pudieran, solo para luego desecharla.

Así usaba a los hombres. Eran tan predecibles.

Pero sus palabras tenían un peso de sinceridad que le hacía doler el pecho, como si recordara lo peligroso que era.

"Soy una mujer ambiciosa y despiadada", dijo ella, con su voz apenas por encima de un susurro mientras él continuaba inclinándose.



"Arruinaré tu vida."

Incluso cuando la advertencia salió de sus labios, pudo sentirlos separarse inconscientemente, como si su cuerpo se estuviera preparando para algo que su mente aún no había aceptado.

Sus ojos violetas revolotearon, sus pestañas proyectaron sombras sobre sus mejillas mientras parpadeaba lentamente, como alguien que emerge de un largo sueño.

Él se inclinó lentamente, sus labios flotando a solo centímetros de los de ella, lo suficientemente cerca para que ella pudiera sentir el calor que irradiaba su piel.

"¿Puedes ser amable mientras lo arruinas?" preguntó, y había algo casi vulnerable en la pregunta, como si estuviera pidiendo misericordia a alguien que tenía todo el poder del mundo.

A Yu Xiang se le quedó la respiración atrapada en la garganta.

"¿No debería ser una mujer la que dijera eso?" murmuró, con la confusión evidente en su voz incluso mientras su cuerpo se inclinaba hacia él.

